

La “ternura inteligente” como posible categoría de análisis de la poesía de Jaime Gil de Biedma

Por Ioana Gruia

Las presentes notas se proponen intentar establecer una posible categoría de análisis de la poesía de Jaime Gil de Biedma: la “ternura inteligente”. No se trata, por supuesto, de un estudio exhaustivo de todos los síntomas textuales susceptibles de demostrarla, ya que ello excedería con mucho los límites y el objetivo de este artículo: enunciar, apoyándose en los propios versos, la existencia de un rasgo peculiar del quehacer poético del autor catalán, a saber, la fusión de la ternura y la inteligencia.

Lo que he llamado la “ternura inteligente” consiste precisamente en la construcción poética de la ternura entendida como un ejercicio de inteligencia. El tono suave¹ y preciso, a menudo conversacional, envuelve tanto las evocaciones amorosas o amistosas como las lucidísimas reflexiones que muchas veces derivan de estas mismas evocaciones. A lo largo del artículo, a medida que se analicen versos concretos, espero que se compruebe la posibilidad de hablar de la “ternura inteligente” en el caso de Gil de Biedma. Creo que se trata de un rasgo “luminoso” (si se me permite este adjetivo en absoluto académico) que atraviesa su obra y la emparenta en este sentido con otros escritores espléndidamente tiernos e inteligentes como Cortázar.

Los críticos han coincidido en subrayar la inteligencia como una característica sobresaliente en los versos de Gil de Biedma. Por poner sólo algunos ejemplos, tenemos las reflexiones de Dionisio Cañas en el prólogo de la antología *Volver*: «La inteligencia, la autenticidad y una actitud ética frente al mundo, serían los valores que se hacen indispensables para cruzar dignamente por el breve tramo de la vida.»²; las afirmaciones de Luis García Montero en el artículo perteneciente al número-homenaje de *Litoral* de 1986, “El juego de leer versos”, en donde explica el afán del poeta barcelonés por

¹ En un artículo titulado “Un tiempo para la ternura (Benedetti, Cardenal y Dalton)”, incluido en el libro *El realismo singular* (Bilbao, Los libros de Hermes, 1993), Luis García Montero precisaba que «estos poetas utilizan un tono suave, sin soberbia, como si la voz del poeta tuviera que estar desprovista de toda parafernalia lujosa, esa parafernalia que suele rodear al arte.» (p.199).

² Dionisio Cañas, “Introducción” a *Volver*, Madrid, Cátedra, 1995, p.11.

«escribir, desde la inteligencia, para inteligentes»³, y en la conferencia “Jaime Gil de Biedma, un poeta necesario”, recogida en *El realismo singular*: «La identidad que construye Gil de Biedma está llena de matices, rica en sus movimientos de ironía y hedonismo, de inteligencia y pasión, de lucidez encarada y melancolía romántica.»⁴; o el entusiasmo de James Valender, al final del artículo “Gil de Biedma y la poesía de la experiencia”, publicado asimismo en el citado número-homenaje de *Litoral*: «Ante el desenfrenado subjetivismo que todavía hoy caracteriza a tanta poesía, ¿cómo no agradecerle su inteligencia, su disciplina, su humor?»⁵

También la definición de Pere Rovira, de *La poesía de Jaime Gil de Biedma*: «La suya no es una poesía cimentada ni en la ideología ni en el ilusionismo verbal, sino que nace de la exigencia de un hombre que quiere entenderse y entender, que quiere llegar hasta el fondo de su experiencia para conocerse.»⁶, hace hincapié, al referirse a la voluntad de «entenderse y entender», en la dimensión de ejercicio de inteligencia de la obra de nuestro poeta.

Desde luego, tampoco faltan de las apreciaciones críticas las alusiones a la ternura de los versos de Gil de Biedma. Cito por ejemplo el comentario de Dionisio Cañas a propósito de “Un cuerpo es el mejor amigo del hombre”:

En «Un cuerpo es el mejor amigo del hombre» la ternura con que se mira a la persona amada, una vez consumado el acto sexual, es lo único que se recoge en el poema: y «ese país tranquilo/ cuyos contornos son los de tu cuerpo» lo que da es «ganas de morir recordando la vida».⁷

Por su parte, en el capítulo “Una versión realista de la irrealidad: sobre Jaime Gil de Biedma y su libro *Moralidades* (1966)” de su libro *Diez años de poesía española (1960-1970)*, José Olivio Jiménez habla de «una última ternura de fondo»⁸ presente en algunos poemas de *Moralidades*, sobre todo

³ Luis García Montero, “El juego de leer versos”, *Litoral*, 1986, p. 117.

⁴ Luis García Montero, *El realismo singular*, Bilbao, Los libros de Hermes, 1993, p. 183. Recogida bajo el título “Un poeta necesario” también en el número-homenaje de la revista *Renacimiento*, 6, 1991.

⁵ James Valender, “Gil de Biedma y la poesía de la experiencia”, *Litoral*, 1986, p.148.

⁶ Pere Rovira, *La poesía de Jaime Gil de Biedma*, Barcelona, Edicions del Mall, 1986, p.101. Hay otra edición reciente: Granada, Atrio, 2005.

⁷ Dionisio Cañas, “Introducción” a *Volver*, Madrid, Cátedra, 1995, pp.35-36.

⁸ José Olivio Jiménez, “Una versión realista de la irrealidad: sobre Jaime Gil de Biedma y su libro *Moralidades* (1966)”, en *Diez años de poesía española (1960-1970)*, Madrid, Ínsula, p.207.

[...] cuando la atención a la vida se individualiza en personas aisladas que han entrado, sostenidamente o de modo ocasional, en la existencia del poeta (y algunos poemas son harto elocuentes: «La novela de un joven pobre», «A una dama joven, separada», «Peeping Tom», «Después de la noticia de su muerte», «Canción de aniversario», «En una despedida», etc.), cabe entonces que fluya toda una fresca corriente de comprensión y delicadeza, de piedad o ternura o arrepentimiento, y aun de devoción y homenaje.⁹

Después de esta brevísima ojeada a las reflexiones que, junto por supuesto con la lectura de la obra de Gil de Biedma, ocasionaron mis apuntes acerca de la “ternura inteligente” como categoría de análisis aplicable al poeta catalán, intentaré examinar algunos versos para apoyar la idea de la inseparabilidad de la ternura y la inteligencia en el autor de *Las personas del verbo*.

“Amistad a lo largo” vincula el sentimiento de amistad compartida con la profunda sensación de paz que da el conocimiento:

Pero callad.
Quiero deciros algo.
Sólo quiero deciros que estamos todos juntos.
A veces, al hablar, alguno olvida
su brazo sobre el mío,
y yo aunque esté callado doy las gracias,
porque hay paz en los cuerpos y en nosotros.¹⁰

El recuerdo modifica la percepción del tiempo y las sensaciones experimentadas y equipara, justamente mediante la ternura con que las cosas vuelven a la memoria, el dolor y la alegría:

Quiero deciros cómo todos trajimos
nuestras vidas aquí, para contarlas.
Largamente, los unos con los otros
en el rincón hablábamos, tantos meses!
que nos sabemos bien, y en el recuerdo

⁹ pp. 215-216.

¹⁰ Todos los poemas de Jaime Gil de Biedma se citarán por la edición de *Las personas del verbo*, Barcelona, Seix Barral, 2000.

el júbilo es igual a la tristeza.
Para nosotros el dolor es tierno.

“Muere Eusebio” y, ya en *Poemas póstumos*, “Últimos meses”, contienen versos rebosantes de ternura hacia personas que poblaron la feliz infancia del poeta (que -en estos casos concretos- parece identificarse con el personaje poético). Veamos primero “Muere Eusebio”:

¡Si fuese
igual como las tardes y el Pinar
del Jinete, con humo y viento seco!
Cuando sólo entendíamos
la sonrisa adorable de tus dientes sucios

y tus manos deformes como pan
para nosotros, en mitad del mundo:
un mundo inexplicable lo mismo que tu muerte
-nuestra infancia en los años de la guerra civil.

En cuanto a “Últimos meses”, el poema dibuja la figura enternecedora de Modesta, que aparece también en *Retrato del artista en 1956*:

Modesta es un ser humano excepcionalmente adorable y admirable. Por su capacidad infinita de ternura y compasión- siempre pienso en la Benina de Galdós, en *Misericordia*-, por su inteligencia, su experiencia del mundo y su infalible sentido de lo que tiene gracia, por su valentía y vitalidad y su don de goce de todo cuanto ocurre, incluso ahora, que tiene casi setenta años.¹¹

Las reflexiones que siguen anticipan los versos de “Últimos meses”:

Es, además, una mina de la historia de España. Evoca un país que parece más grande porque está quieto y es destartelado y lo habita una sociedad pequeña aunque bastante numerosa.¹²

¹¹ Jaime Gil de Biedma, *Retrato del artista en 1956*, Barcelona, Lumen, 1991, p.172.

¹² p.172.

Comparemos con la primera estrofa:

Habitaba un país delimitado
por la cercana costa de la muerte
y el jardín de la infancia, que ella nunca olvidó.

El halo de ternura que envuelve a estos personajes es fruto también de su pertenencia a “otro mundo”, el mundo del “jardín de la infancia”¹³. Eusebio y Modesta se contemplan así como habitantes del espacio paradigmático de la felicidad, un espacio que vuelve mitificado a través del recuerdo:

Otro mundo más cándido era el suyo.
Misterioso, por simple,
como un reloj de sol.

El paraíso de la infancia aparece igualmente en “Ribera de los alisos”:

Un pequeño rincón en el mapa de España
que me sé de memoria, porque fue mi reino.

Las secuencias que se recrean a continuación forman parte de “una historia/ que no es toda la historia”, una “historia” cuyo “pequeño reino afortunado” de “Infancia y confesiones” originó “la imposible propensión al mito”. Y es precisamente la inteligencia y la honestidad de admitir que se trata de “una historia/ que no es toda la historia”, una historia que protegió al niño de los desastres de la guerra, las que capacitan al sujeto poético a asumir no sólo “lo artificioso”, “el rencor de conciencia engañada”, sino también la “la dulzura de un orden artificioso y rústico”:

Imágenes hermosas de una historia
que no es toda la historia.
Demasiado me acuerdo de los meses de octubre,
de las vueltas a casa ya de noche, cantando,
con el viento de otoño cortándonos los labios,

¹³ Al respecto, Laureano Bonet, en *El jardín quebrado. La Escuela de Barcelona y la cultura del medio siglo* (Barcelona, Península, 1994) subraya la importancia del “jardín” como elemento simbólico en los poetas de la “Escuela de Barcelona”. Sobre el “jardín” en Gil de Biedma, véase Bonet, 1994:167.

y de la excitación en el salón de arriba
junto al fuego encendido, cuando eran familiares
el ritmo de la casa y de las estaciones,
la dulzura de un orden artificioso y rústico,
como los personajes
en el papel de la pared.

Una de las constantes de Gil de Biedma, que le acerca a Eliot y a su visión del pasado como reconstrucción engañosa de la memoria, es, citando del “Vals del aniversario”, “esta ligera sensación/ de irrealidad”. De hecho, en el poema antes comentado, vemos el testimonio lúcido del personaje poético:

Así fui, desde niño, acostumbrado
al ejercicio de la irrealidad,
[...]

La “irrealidad” desempeña a menudo en el universo del poeta catalán el papel de una forma de vida, debido precisamente a los mecanismos difusos y enmarañados del recuerdo. Para lo que interesa en estos apuntes, quisiera subrayar que la ternura, las reflexiones lúcidas acerca del paso del tiempo y su irreversibilidad y la conciencia de “esta ligera sensación/ de irrealidad”, están íntimamente ligadas:

Nada hay tan dulce como una habitación
para dos, cuando ya no nos queremos demasiado,
fuera de la ciudad, en un hotel tranquilo,
y parejas dudosas, y algún niño con ganglios,

si no es esta ligera sensación
de irrealidad.

Las imágenes de dulzura que suscita la habitación remiten al mismo espacio de felicidad infantil que veíamos mitificado antes, y también al misterio de los “viajes en tren por la noche”. Se trata de una asociación que vincula sentimiento, capacidad de ternura y tono suave, comedido, de amor amable e inteligente:

Algo como el verano
en casa de mis padres, hace tiempo,
como viajes en tren por la noche. Te llamo

para decirte que no te digo nada
que tú ya no conozcas, o si acaso
para besarte vagamente
los mismos labios.

A medida que la lectura de los poemas va avanzando, se podría articular -de una manera aproximada, por supuesto-, un catálogo de los espacios y los tiempos cuyo recuerdo despierta simultáneamente el deseo de revivirlos y la conciencia de la imposibilidad de tal deseo. Así, en “Conversaciones poéticas”, encontramos al personaje poético aferrándose con desesperación a la felicidad, a la exuberancia de los que besan los labios de la estatua en noches de alcohol y conversaciones:

Alguien bajó a besar los labios de la estatua
blanca, dentro en el mar, mientras que vacilábamos
contra la madrugada. Y yo pedí,
grité que por favor que no volviéramos
nunca, nunca jamás a casa.

Por supuesto, volvimos.
Es invierno otra vez, y mis ideas
sobre cualquier posible paraíso
me parece que están bastante claras
mientras escribo este poema
pero,
para qué no admitir que fui feliz,
que a menudo me acuerdo?

La experiencia de la felicidad se contempla como una luz intermitente, un fulgor rápido digno de ser recordado en la duermevela de noches más aciagas:

En estas otras noches de noviembre,
negras de agua, cuando se oyen bocinas

de barco, entre dos sueños, uno piensa
en lo que queda de esos días:
algo de luz y un poco de calor
intermitente,
como una brasa de antracita.

En “Canción de aniversario” el vitalismo erótico y el conocimiento amoroso sedimentado por el tiempo permiten entregarse a la alegría:

Porque son ya seis años desde entonces,
porque no hay en la tierra, todavía,
nada que sea tan dulce como una habitación
para dos, si es tuya y mía;
porque hasta el tiempo, ese pariente pobre
que conoció mejores días,
parece hoy partidario de la felicidad,
cantemos, alegría!

El abandono necesario a la felicidad¹⁴, a las ráfagas de luz, que encontrábamos en el poema anterior, se defiende aquí en el mismo tono de ternura inteligente:

La vida no es un sueño, tú ya sabes
que tenemos tendencia a olvidarlo.
Pero un poco de sueño, no más, un si es no es
por esta vez, callándonos
el resto de la historia, y un instante
-mientras que tú y yo nos deseamos
feliz y larga vida en común-, estoy seguro
que no puede hacer daño.

“Por esta vez, callándonos /el resto de la historia”: recordamos en seguida la reivindicación del brillo del instante de “Aunque sea un instante”, la apuesta vital por la

¹⁴ Es sintomático en este sentido que Carme Riera (2000) llamara a Jaime Gil de Biedma y a sus amigos integrantes de “la escuela de Barcelona” (Riera, 1988) “partidarios de la felicidad”. Véase Carme Riera, *Partidarios de la felicidad. Antología poética del grupo catalán de los 50*, Barcelona, Círculo de Lectores, 2000.

felicidad: “aunque sea un instante” se desea y se asume la fugacidad de la plenitud “con tal de que la vida deponga sus espinas”.

Sin lugar a dudas, París, símbolo de la cultura libre, el desenfado, y las canciones de Brassens, ocupa un lugar privilegiado entre los lugares de aprendizaje de la felicidad. Como leemos en “París, postal del cielo”-que, según Andrew Debicki¹⁵, «describe el modo en que otra ciudad deviene ilusión»¹⁶-,

Ahora, voy a contaros
cómo también yo estuve en París y fui dichoso.

Los siguientes versos introducen al lector en la evocación de la juventud y la ciudad de París, marcos temporales y espaciales de una historia “de casi amor”. Este último matiz de la “historia” es fundamental: sólo desde una inteligencia desmitificadora pero amable, sólo desde una lucidez inseparable de la ternura se puede hablar de “la hermosa historia/ de casi amor”:

Era en los buenos años de mi juventud,
los años de la abundancia
del corazón, cuando dejar atrás padres y patria
es sentirse más libre para siempre, y fue
en verano, aquel verano
de la huelga y las primeras canciones de Brassens,
y de la hermosa historia
de casi amor.

El recuerdo, nostálgico a la vez que autoirónico, está presente también en “Elegía y recuerdo de la canción francesa” y opera asimismo una identificación entre los anhelos del sujeto poético y la imagen de libertad de París, por un lado, y una brecha entre la exaltación de la juventud y la realidad confirmada por el tiempo, por otro:

Y todavía, en la alta noche, solo,
con el vaso en la mano, cuando pienso en mi vida,

¹⁵ En su capítulo titulado precisamente “Jaime Gil de Biedma. El tema de la ilusión” del libro *Poesía del conocimiento. La generación española de 1956-1971*, Madrid, Júcar, 1986.

¹⁶ Andrew Debicki, “Jaime Gil de Biedma. El tema de la ilusión”, en *Poesía del conocimiento. La generación española de 1956-1971*, Madrid, Júcar, 1986, p.214.

otra vez más *sans faire du bruit* tus músicas
suenan en la memoria, como una despedida:
parece que fue ayer y algo ha cambiado.
Hoy no esperamos la revolución.

Desvencijada Europa de posguerra
con la luna asomando tras las ventanas rotas,
Europa anterior al milagro alemán,
imagen de mi vida, melancólica!
Nosotros, los de entonces, ya no somos los mismos,
aunque a veces nos guste una canción.

He dejado para el final el último ejemplo a incluir en estos breves apuntes: “Pandémica y Celeste”. Se trata de un poema muy comentado por la crítica¹⁷, con lo cual me limitaré a señalar algunos ejemplos de lo que he llamado la “ternura inteligente”. Así, al oscilar entre las distintas maneras de amar un cuerpo, el personaje, aunque habla desde una edad madura, manifiesta un anhelo amoroso tierno y joven:

Porque no es la impaciencia del buscador de orgasmo
que me tira del cuerpo hacia otros cuerpos
a ser posible jóvenes:
yo persigo también el dulce amor,
el tierno amor para dormir al lado
y que alegre mi cama al despertarse,
cercano como un pájaro.
¡Si yo no puedo desnudarme nunca,
si jamás he podido entrar en unos brazos
sin sentir -aunque sea nada más que un momento-
igual deslumbramiento que a los veinte años!

La experiencia de los amores fugaces se equipara a la del amor constante y se asume así como fuente de belleza, ternura y sabiduría. El poeta y su personaje asimilan

¹⁷ Véase por ejemplo el magnífico y exhaustivo análisis de Pere Rovira (2005: 224-228).

plenamente la lección de John Donne de “El éxtasis”¹⁸ y la actualizan con una poderosa reclamación del vitalismo erótico:

Para saber de amor, para aprenderle,
haber estado solo es necesario.
Y es necesario en cuatrocientas noches
-con cuatrocientos cuerpos diferentes-
haber hecho el amor. Que sus misterios,
como dijo el poeta, son del alma,
pero un cuerpo es el libro en que se leen.

La imagen del cuerpo amado se reproduce de manera espléndida en cada cuerpo conquistado en las eliotianas “noches en hoteles de una noche”¹⁹:

Y no hay muslos hermosos
que no me hagan pensar en sus hermosos muslos
cuando nos conocimos, antes de ir a la cama.

Si el paso del tiempo deja huella en la carne, también enseña el amor que da el conocimiento y el milagro del recuerdo siempre intacto “de aquella gracia antigua²⁰/ fugaz como un reflejo”, que son en definitiva formas de derrotar la muerte:

Porque en amor también
es importante el tiempo,
y dulce, de algún modo,
verificar con mano melancólica
su perceptible paso por un cuerpo

¹⁸ “Love’s mysteries in souls do grow,/ But yet the body is his book” (“Los misterios de amor viven en almas,/ pero el cuerpo es el libro en que se explican”). Cito por la siguiente edición: John Donne, *Cien poemas*, edición y traducción de Carlos Pujol, Valencia, Pre-textos, 2003.

¹⁹ Pere Rovira (2005:227) y Andrew Walsh (*Jaime Gil de Biedma y la tradición anglosajona*, Granada, Universidad de Granada, 2004, p.237), entre otros, señalan la procedencia eliotiana de este verso. En concreto, se trata del siguiente verso de “La canción de amor de J. Alfred Prufrock”: “of restless nights in one-night cheap hotels” (“de noches inquietas en baratos hoteles de una noche”). Cito en inglés por T.S. Eliot, *The Complete Poems and Plays. 1909-1950*, New York, Harcourt Brace & Company, 1980 y en español por T.S. Eliot, *Poesías reunidas 1909-1962*, Madrid, Alianza, 2002.

²⁰ La expresión “aquella gracia antigua”, como apunta Pere Rovira (2005:228), es una cita literal del poema de Cernuda “Amando en el tiempo”: “El tiempo, insinuándose en tu cuerpo, /Como nube de polvo en fuente pura,/Aquella gracia antigua desordena/ Y clava en mí una pena silenciosa.” Cito por la edición de Luis Cernuda, *La realidad y el deseo (1924-1962)*, Madrid, Alianza, 2002.

-mientras que basta un gesto familiar
en los labios,
o la ligera palpitación de un miembro,
para hacerme sentir la maravilla
de aquella gracia antigua,
fugaz como un reflejo.

Sobre su piel borrosa,
cuando pasen más años y al final estemos,
quiero aplastar los labios invocando
la imagen de su cuerpo
y de todos los cuerpos que una vez amé
aunque fuese un instante, deshechos por el tiempo.
Para pedir la fuerza de poder vivir
sin belleza, sin fuerza y sin deseo,
mientras seguimos juntos
hasta morir en paz, los dos,
como dicen que mueren los que han amado mucho.

Referencias bibliográficas:

BONET, Laureano, *El jardín quebrado. La escuela de Barcelona y la cultura del medio siglo*, Barcelona, Península, 1994.

CAÑAS, Dionisio, “La mirada irónica de Jaime Gil de Biedma”, prólogo a *Volver*, Madrid, Cátedra, 1995.

CERNUDA, Luis, *La realidad y el deseo (1924-1962)*, Madrid, Alianza, 2002.

DEBICKI, Andrew, “Jaime Gil de Biedma: el tema de la ilusión”, *Poesía del conocimiento. La generación española de 1956-1971*, Madrid, Júcar, 1986.

DONNE, John, *Cien poemas*, edición y traducción de Carlos Pujol, Valencia, Pre-Textos, 2003.

ELIOT, T.S., *The Complete Poems and Plays. 1909-1950*. New York, Harcourt Brace, 1980.

_____, *Poesías reunidas. 1909-1962*, traducción e introducción de José María Valverde, Madrid, Alianza Editorial, 2002.

GARCÍA MONTERO, Luis, “El juego de leer versos”, *Litoral*, 163-164, 1986.

_____, “Un tiempo para la ternura (Benedetti, Cardenal y Dalton)”, *El realismo singular*, Bilbao, Los Libros de Hermes, 1993.

_____, “Jaime Gil de Biedma, un poeta necesario”, en *El realismo singular*, Bilbao, Los Libros de Hermes, 1993.

GIL DE BIEDMA, Jaime, *Retrato del artista en 1956*, Barcelona, Lumen, 1991.

_____, *Las personas del verbo*, Barcelona, Seix Barral, 2000.

JIMÉNEZ, José Olivio, “Una versión realista de la irrealidad: sobre Jaime Gil de Biedma y su libro *Moralidades* (1966)”, *Diez años de poesía española (1960-1970)*, Madrid, Ínsula, 1972.

RIERA, Carme, *La Escuela de Barcelona. Barral, Gil de Biedma, Goytisolo: el núcleo poético de la generación de los 50*, Barcelona, Anagrama, 1988.

_____, *Partidarios de la felicidad. Antología poética del grupo catalán de los 50*, Barcelona, Círculo de Lectores, 2000.

ROVIRA, Pere, *La poesía de Jaime Gil de Biedma*, Barcelona, Edicions del Mall, 1986 y Granada, Atrio, 2005.

WALSH, Andrew, *Jaime Gil de Biedma y la tradición angloamericana*, Granada, Universidad de Granada, 2004.

VALENDER, James, “Gil de Biedma y la poesía de la experiencia”, *Litoral*, 163-164, 1986.